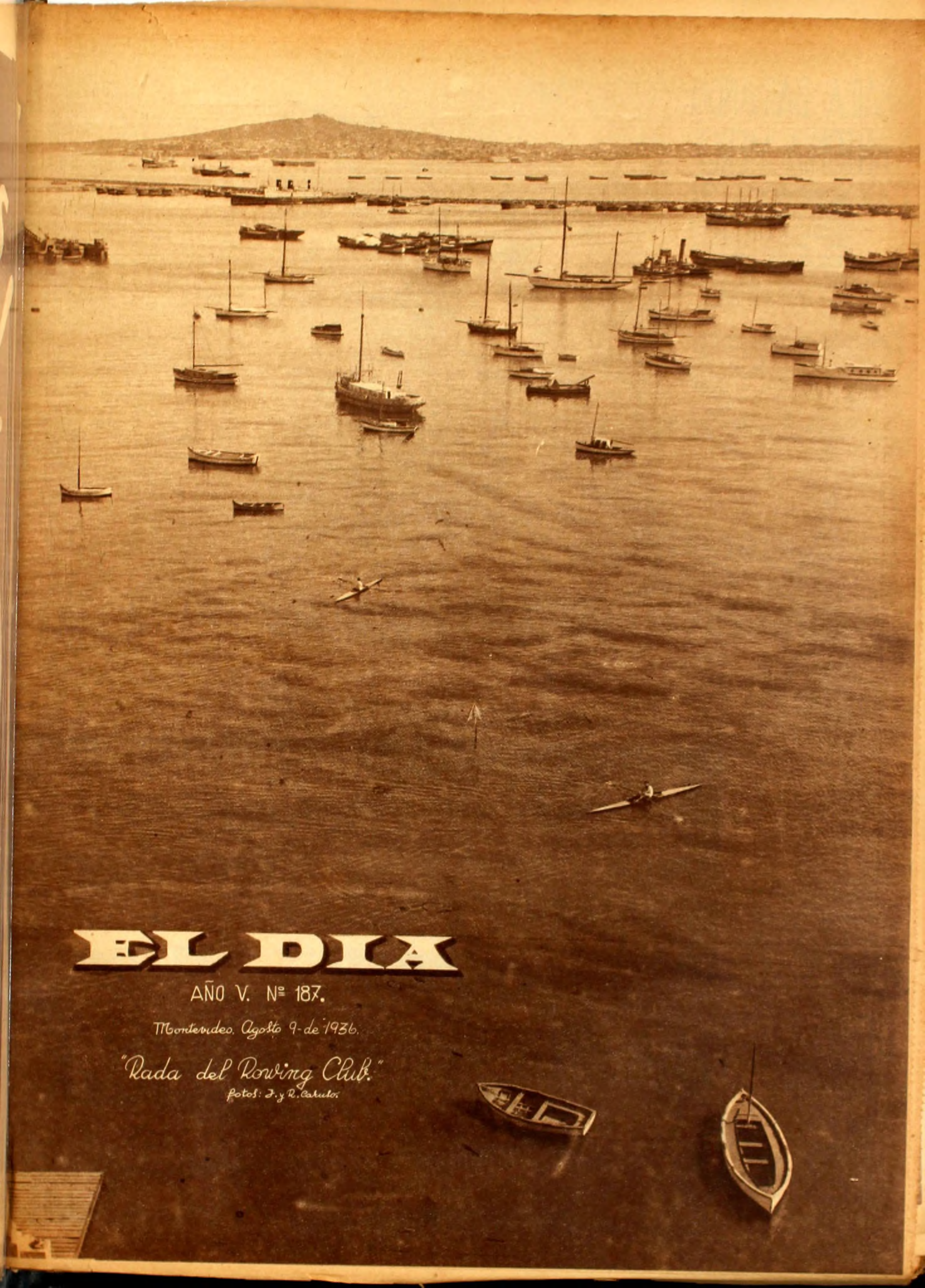


EL DIA
AÑO V. Nº 187.
Montevideo, Agosto 9 de 1936.
"Rada del Rowing Club."
fotos: J. y R. Carulo.

BAILA, BAILANDO... ANTONIA MERCÉ.

Por estos días de Agosto se cumplen los 21 años de la fecha de presentación en Montevideo, de Antonia Mercé, "Argentina", bailarina de arte magnífico, que hace poco falleció en Bayona.

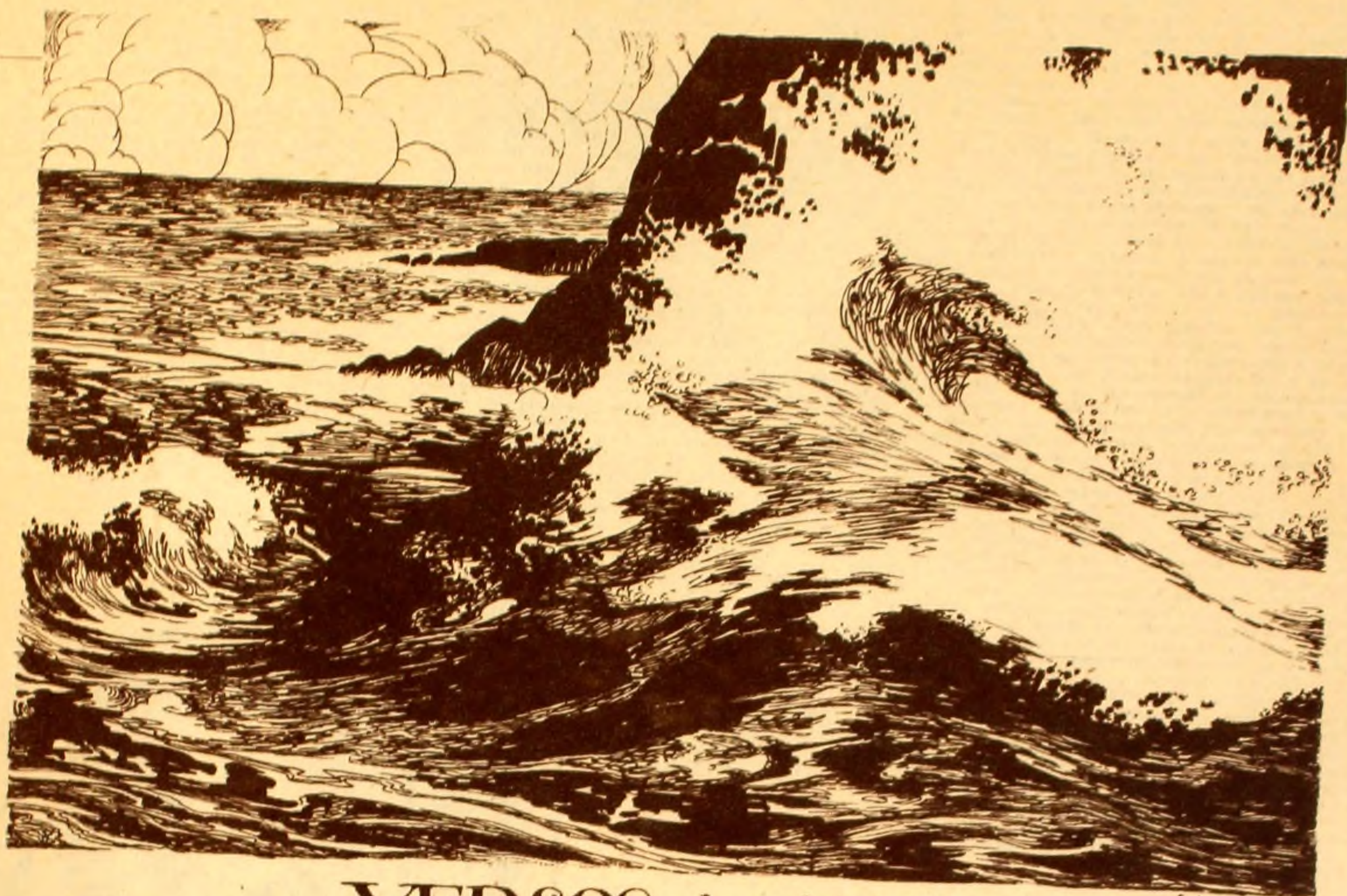
Es interesante, y oportuna, la reproducción de la crónica que, en aquella oportunidad de su aparición entre nosotros, le dedicara Julián Nogueira, el brillante "Enne", en las columnas de EL DIA.

No me suena bien llamar la Argentina a la artista que anoche danzó por primera vez para el público montevideano sobre el escenario del teatro 18 de Julio. Tanto valiera llamar el Catalán a Gerónimo Podestá, si su sino hubiera hecho nacer en Barcelona al intérprete de "M'hijo el Dotor". La señora Antonia Mercé ha elegido un nombre para el arte y debió recordar que su "arte" nada de común tiene con su patria americana y esa expresión íntimamente española, aunque el espíritu de la artistas haya dado a la forma una elegancia y una gentileza que quitan el carácter genuino al españolismo de su repertorio. Es que la señora Mercé estiliza los bailes; les da una vida nueva que ellos en sí mismos no siempre tienen; les pone algo propio de ella que los autores no soñaron; les agrega elementos de belleza que elevan a una manifestación aristocrática lo que en muchos casos no ha pasado de una simple vulgaridad; les infunde nobleza, quitándoles su corriente aspecto de torpeza sensual para acercarlos más a la comprensión del espíritu y alejarlos todo lo posible de la percepción pornográfica a que el público se deja arrastrar fácilmente; les adorna con el arte, que no sabe de obsenidades y que es condición esencial de su fuerza interpretativa; les presta el alma de su propia personalidad; en una palabra: crea. Y no es su creación el producto de una labor intelectual paciente y constante, ni la consecuencia de una aplicación de reglas coreográficas con sabor escolástico y rigideces de academia, no. Su corazón deja advertir la espontaneidad del movimiento instintivo, que surge ya pulido y atildado en el momento de enunciarse, porque es hijo legítimo de un temperamente naturalmente estatuario. He ahí el gran mérito de la señora Mercé, cuando a la danza se entrega. La mayor parte de las bailarinas que logran ocupar un alto sitial en el teatro, suelen ofrecer en su trabajo ya sea amaneramiento, que a menudo pasa por elegancia y por manifestación estética, o bien fogosidad inusitada que embriaga a los sentidos y no permite advertir los graves crímenes de leso arte que la danzarina comete. La señora Mercé, gracias a esa cualidad innata de expresión subgetiva que da carácter de espontaneidad a cuanta actitud ofrece para deleite de los ojos, elude de manera absoluta la caída en el amaneramiento, y merced a su otra cualidad fundamental de percepción instintiva de la belleza que le permite con facilidad encerrar sus formas de expresión dentro de moldes, determinados por líneas esculturales sin quitarles sensualidad espiritual, salva el peligro del desenfreno montmartrense, de la lascivia oriental y del salvajismo africano que en matchichas y tangos ha adoptado el criollo. Esta falta de sensualidad subalterna, a que el relajamiento de la verdadera danza española ha llevado a las bailarinas del difundido género flamenco puede hacer creer a muchos, debido al contraste que se observa necesariamente, que la señora Mercé no representa una exteriorización del alma española; pero en realidad sólo hay que esta es una mujer española sin vulgaridad y todos estamos acostumbrados a ver modernas señoritas españolas muy vulgares, salvo rarísimas excepciones. La señora Mercé obstenta sensualidad en muchas de sus danzas, que de no hacerlo, les quitara su carácter étnico y su intención íntima; pero esa sensualidad habla a los hilos superiores, del espíritu, como hablan a las fibras inferiores de los sentidos las intencionadas ondulaciones de las "bailaoras" flamencas. La sensualidad de la señora Mercé es al baile español lo que es "Tristán e Isolda" a la música, como en los respectivos planos de la expresión libidinosa corresponden las manifestaciones de las "bailaoras" a la morbosidad de los valses neovieneses. Sin llegar a los conceptos místicos del rito pagano a que el culto cristiano también dió su ofrenda danzante ante el altar de la Edad Media y sobre el escenario de Renacimiento, la danza moderna que no sea bastardeada por dar satisfacción a los gustos generalizados, tiene en su significado puramente humano y humanamente amatorio ancho campo para deleitar el espíritu, y ésto es lo que hace la señora Mercé en muchos de sus bailes que comentan rítmica y ordenadamente un estado de alma a través de su inspiración individual, que imprime a su cuerpo de estatua oscilaciones de una elegancia suprema y da a las gráciles ondulaciones de su busto, de sus brazos, de su cintura y de sus piernas la palpitación de la vida sin abandonar en las transiciones del movimiento la línea escultórica de su expresión estética.

ENNE.



ilustró Cristar



VERSOS sobre el MAR..

Viejo cronos, que dirijes
La ruta del Arca humana,
Renovador sempiterno
De angustias y de esperanzas,
Tú que llevas en tus redes
Las claves indescifradas
De todos nuestros destinos:
¡Escucha nuestra plegaria
Sobre el rumor de las olas
En la paz americana!

"Que en esta hora propicia
De la naciente jornada,
Tus manos de abuelo bueno
—¡Esas manos encantadas!
Busquen la estrella más limpia,
y encuentren la flor más blanca
Para alumbrar nuestras noches
Para ornar nuestras mañanas"

Dá linfa a todo sediento,
Y a toda tormenta calma;
Amor a quien te lo implore
y al Dolor, dale Esperanza.
Dale Alegría a los tristes,
Justicia a todas las ansias
Al agrio tórnale dulce,
Al malo cámbiale el alma,
y pon tregua en las discordias
De nuestra vida agitada.

Sobre la Especie que sueña
y tiembla ante cada etapa,
— oh Tú que todo lo puedes —
Con tu varita encantada
¡sobre la Especie que sueña
Derrama toda tu gracia!

DE SANTIN CARLOS ROSSI

ILUSTRACIÓN DE SIFREDI

ERASMO de ROTTERDAM

por Alberto Lasplaces

EL 11 de julio de 1536, —hace ya cuatro siglos,— se extinguió en Basilea, silenciosamente, la vida de Erasmo de Rotterdam, la más destacada cumbre del humanismo renacentista, tipo original de intelectual puro cuyas doctrinas y cuya influencia se han trasmitido hasta nosotros a través de los siglos, impresas en un corto número de páginas satíricas o analíticas que le han asegurado la bienaventuranza de la inmortalidad. Nada tiene de particular que las ideas y la vida de Erasmo seduzcan todavía a los amantes de lo extraordinario, que mucho más que en las creaciones de la fantasía suele encontrarse en los calumniados dominios de la realidad. La existencia toda del humanista puede arrancarse del tumultuoso escenario del Renacimiento, y aunque su carácter y sus preferencias ideológicas lo hacían permanecer constantementee aislado de la turba y encerrado en una especie de torre de marfil, que como la concha del caracol llevaba consigo, nadie estuvo más estrechamente que él en contacto con su tiempo, nadie conoció más profundamente a sus contemporáneos ni intentó hacerles más bien, siendo implacable con sus errores y con sus fanatismos, y nadie sufrió más hondo las preocupaciones de la hora y las angustias colectivas.

La consustanciación de Erasmo con su época fué tan completa en el terreno de la evolución de las corrientes filosóficas y religiosas que difícilmente podrían explicarse unas sin el otro y vice-versa. Como bien dice Stephan Zweig, en el momento de la culminación de su fama, —que llegó a ser mayor que la de cualquier otro de sus contemporáneos en la Europa occidental de principios del siglo XVI,— Erasmo adquiere la estatura excepcional de un hombre representativo, centro e impulso de las nuevas corrientes vivificadoras que van a sustituir por las elásticas fórmulas modernas los dogmas rígidos del Medio Evo. Su figura no está prestigiada por el sufrimiento y el martirio, como la de su entrañable amigo Tomás Moro, el soñador de la "Utopía", que la iglesia católica ha canonizado recientemente. Ni ofrece las apasionantes aventuras de Martín Lutero ni de Iñigo de Loyola. iluminados. hombres de acción arrojados al tumulto del mundo con su idea fija como una lanza o un ariete entre las manos. Ni disputa con las autoridades políticas o religiosas, ni las condena, negándose a contradecirse como Giordano Bruno o Savonarola. No. Erasmo, espíritu pacífico y tímido. no lucha en la apariencia; no busca herir directamente a nadie; elude con prudencia todo roce que pueda perjudicarlo; ni siquiera aconseja la energía y menos aún la violencia para la conquista de los fines fundamentales. Busca pasar desapercibido, huésped poco molesto en casa de amigos dilectos y ricos; corrector en oscuras imprentas; refugiado en conventos apacibles, y viajando infatigablemente por todos los caminos de Europa. A pesar de todo, y por obra exclusiva del milagro de sus libros que recorren en triunfo el continente, su fama surge un día y se va acrecentando hasta adquirir proporciones únicas hasta entonces, en un seglar como él de cuna humilde y de infamante origen. "En aquellos días tan aprovechados, —atestigua Ernesto Denis en su "Historia de Alemania y la Reforma",— que fueron como la flor radiante de la humanidad renaciente a la esperanza y a la vida, en la época de Miguel Angel, de Durero, de Rafael cuando Budé renovaba el estudio del griego y Reuchlin fundaba la ciencia hebráica, y Copérnico discurría su libro sobre las revoluciones de los globos celestes, todas las glorias se eclipsaron ante la de aquel literato que conquistó un reino en el humanismo. Aquel hijo del acaso, cuya juventud creció sin caricias y sin alegrías, arrojado al claustro a los veinte años por un cansancio precoz y que curado pronto de sus ilusiones vagó por todas las carreteras de Europa, necesitado y sospechoso, ejerció en los espíritus un dominio casi oficial.

Los reyes y los papas, los cardenales y los príncipes solicitaban el honor de cartearse con él y sonreían, devotamente, cuando les disparaba alguna pulla. Erasmo era como sinónimo de excelente y de infalible. Cuantos sentían el culto de la verdad o pasión por las letras, se proclamaban discípulos suyos. Aplacaba, fortalecía y consolaba. Discípulo directo de los neoplatónicos de Florencia no sacrificó la religión a la filosofía sino que persiguió la reconciliación del cristianismo con la antigüedad. De ello esperaba el advenimiento de un período de luz y de paz en que el mundo, emancipado, al fin, de los odios, de las contiendas dogmáticas, y de los litigios escolásticos, adelantara confiadamente hacia un ideal cada vez más etéreo de ciencia y de pureza moral".

Lo maravilloso en la vida de Erasmo fué esa celebridad. conquistada tan limpiamente, que llegó a ser vecina a la santidad, a la deificación. Se admiraba en él al "homo sapiens", al genio intelectual, al hombre que decía las cosas más extraordinarias en nombre propio, sin pretender, cosa tan común en aquella época, ser intermediario ni portavoz de ninguna divinidad. Para volver a encontrar un caso semejante habría que ir hasta Voltaire, el de Ferney, o hasta Goethe, impasible en medio de la tormenta. Lo más original esté en que Erasmo fustigó cruelmente en sus libros, en sus libelos y en sus cartas los errores, vicios y debilidades de los mismos que casi lo adoraban, y que contribuyó, más que otro ninguno al quebrantamiento de instituciones seculares que lo proclamaban como el más destacado de sus defensores: la monarquía y la iglesia. Zweig, como todos sus biógrafos, se ha sentido seducido por esos ilogismos, por tales contradicciones, inexplicables, sobre todo, en un mundo semi-bárbaro todavía, que comenzaba a libertarse, penosamente de las tinieblas medioevales. Su misma e intensa cultura grecorromana tenía que indisponerlo con un ambiente sobresaturado de pequeñas y empeñadas disputas teológicas despeñadas por la pendiente de una escolástica intransigente y sofística que proclamaba "a priori" la falsedad y la vanidad de cualquier esfuerzo independiente en materia religiosa y filosófica, calificándolo de pecaminoso y herético y castigándolo con la excomunión o la hoguera. Sin embargo, no hubo para Erasmo ni persecuciones ni reprobaciones, ni enmiendas. Si Lutero después de ser su amigo, luchó violentamente contra él, fué porque después de haber sido uno de los elementos más eficaces en la preparación del gran movimiento de la Reforma, se negó después a plegarse ostensiblemente a su causa, aunque sin condenarlo tampoco, salvo en los procedimientos empleados por el monje alemán para hacerla efectiva, que le parecieron siempre inadecuados por lo brutales y estridentes. Fué aquélla una querella de temperamentos más que de convicciones, no coincidiendo con la discreción y el buen gusto de Erasmo, el plebeyismo es-



Erasmo de Rotterdam

(1520)

trepitoso y sensual de Lutero, hombre de acción pero no superior,—como no lo son casi siempre los hombres de esa clase,— al ambiente que lo rodeaba. Descontando ese episodio, todo fueron elogios y honores para Erasmo, los cuales no le sirvieron, porque no lo quiso, para alcanzar posiciones ni para acumular riquezas, sino para conservar su independencia, bien que consideró siempre como el más grande de la vida y a la conquista y a la conservación del cual dedicó gran parte de su vida misma.

En el formidable maremagnum del Renacimiento, entre batallas y rebeldías religiosas, descubrimientos científicos y astronómicos, ampliaciones inesperadas y fantásticas de la superficie terrestre, desmoronamientos de creencias, Erasmo permanece sereno y tranquilo en la actitud en que gustaron pintarlo sus amigos Holbein y Durero, bien abrigado contra el frío en una especie de hábito monacal, cubierta la cabeza calva con una gorra oscura de lana, y con la vista y las manos sobre el papel en el que casi imperceptiblemente, sin esfuerzo visible, se va vertiendo el ancho y generoso caudal de su pensamiento. En esos retratos, y no es posible representarlo de otro modo está no sólo la fisonomía física de Erasmo, sino también su personalidad intelectual y su estructura moral. Tan pequeño, tan débil es; tan sereno está que no parece capaz de nada. Muchos insisten, equivocadamente a mi juicio, en que Erasmo no fué un hombre de acción. Hay en esa opinión, un falso concepto sobre la acción. Erasmo no tiene más que dejar deslizar imperceptiblemente su mano cargada de ideas sobre el papel, en la penumbra del estudio silencioso para estremecer a pueblos enteros; para sembrar la duda o afirmar la convicción; para escandalizar o para pasmar; para impulsar a los hombres a la lucha o para decidirlos a la paz. Créese, comunmente, que hombre de acción es, únicamente, el que va y viene, grita y apostrofa, discute y predica por medio de la palabra hablada y la presencia física. Erasmo desdeña semejante actividad ruidosa contraria a su temperamento dulce y tímido, y en la soledad de su retiro, celosamente buscado y conservado, escribe su prosa latina como el alquimista combina en el hervor de sus retortas la sustancia mágica que ha de producir el oro o transformar la vida. Su arma única es la pluma, agudo vehículo de su pensamiento, y las batallas que con ella emprende contra la ignorancia, la superstición, el fanatismo y la violencia, —sus cuatro jinetes del Apocalipsis,— no se libran en el reino sonoro y espectacular de los combates corporales, en medio del redoble de los tambores, las estridencias de los clarines, los rugidos de los cañones, las cargas estrepitosas, las aclamaciones de los que triunfan y los estertores de los vencidos. Envolviéndose pausadamente en su fino sayal, aparta de sus ojos tal espectáculo, repugnado y desdeñoso, y entrega al papel que su pluma acaricia suavemente, las supremas confidencias de su espíritu, sabiendo bien que ellas estarán dotadas de una vida milagrosa, mucho más firme y fecunda que si para enunciarlas y propagarlas se arrojara al ruedo de las pendencias públicas y para defenderlas arriesgara el supremo bien de su existencia.

Del fondo discreto en que yacía, vuelve a surgir de nuevo el perfil agudo y nítido de este hombre pequeño que fué en un momento glorioso, árbitro de la humanidad. René Laiou, aclara: "En menos de dos años han aparecido tres biografías de Erasmo. ¿Por qué ese gran olvidado suscita hoy tan vivo interés? Sin duda alguna porque adquiere a nuestros ojos un valor simbólico: leyendo su historia nos salen al paso todas las preocupaciones de actualidad". De todas ellas la que ha adquirido mayor difusión ha sido la escrita por Stephan Zweig. Su "Erasmo" no tiene ya, tan solo, el valor interpretativo, documental, psicológico y literario de otras de sus biografías más destacadas, como la de Fouché y la de María Antonieta, sino que en sus manos el relato se convierte en una maza de combate, en un alegato, en un panegírico. El biógrafo es, en todas sus partes, un discípulo del biografiado. No solamente lo toma como protagonista sino que lo erige en ejemplo y modelo. Por eso sus páginas no son fríamente narrativas sino que corre entre ellas un cálido estremecimiento de simpatía y de admiración. Aún al señalar sus defectos o sus caídas, sus debilidades o exageraciones, Zweig trata de justificarlas, culpando más al ambiente que al héroe, a las circunstancias que a su carácter o a su voluntad. Esta parcialidad se explica en primer lugar por la similitud de las tendencias ideológicas entre uno y otro y en segundo lugar porque Zweig es una de las víctimas del moderno odio de razas, que fué una de las locuras más elocuente, más incansablemente combatidas hace cuatro siglos por Erasmo, genio superior, colocado por encima de las estériles y feroces luchas entre los grupos humanos, entre las creencias y entre las naciones. De cuatro centurias atrás el humanismo resurge de nuevo, pluma en ristre, a librar porfiado combate por los mismos ideales, obediente al llamado de sus creaturas, como los genios benéficos de las Mil y uno Noches aparecían solícitos al conjuro de la lámpara maravillosa. Contra las fuerzas desatadas del odio, de la violencia y de la cólera, vuelve a oponer las barreras de la cordura, las murallas de la comprensión y de la tolerancia, las fortalezas del buen sentido y de la razón. Si examinamos detenidamente las características de nuestra época les encontraremos gran parentesco con las de la época en que vivió Erasmo. Erroneamente, suele decirse que la historia se repite como obedeciendo a un oscuro determinismo, porque lo que se repiten son sólo las circunstancias, aún cuando histórica y filosóficamente los hechos sigan después un curso distinto, y se orienten hacia diversos destinos. Entre principios del siglo XVI y principios del siglo XX hay muchos puntos de relación y de contacto. Los factores que originaron la ruina del mundo antiguo están en juego nuevamente, socavando los cimientos del mundo moderno. Las instituciones seculares, base y estructura de la sociedad, se hallan hoy en crisis, como lo estaban hace cinco siglos. En el instante en que la iglesia de Roma parecía haber logrado el triunfo de la catolicidad, es decir, de su universalidad, surgieron bruscamente los cismas, y con ellos la anarquía, en nombre de un retorno a los principios simples y puros de la religiosidad primitiva.

Lutero no fué otra cosa que un reaccionario, como muy bien lo observa Nietzsche, un fanático enemigo de la cultura y de la sabiduría pagana, y por lo tanto un anti-humanista. En el momento en que la democracia moderna a raíz de una guerra victoriosa en que se invocó su nombre, parece iniciar una nueva era de libertad y dignidad, tolerancia y progreso, vuelven a brotar los cismas racistas y nacionalistas, a encenderse otra vez la guerra, elevando los nuevos cruzados los estandartes de la reacción y de la vuelta al pasado como ideales activos de regeneración humana. De ahí que las doctrinas de Erasmo tengan otra



Tomás Moro, retrato de Holbein. Cancillería de la Corona Londres

vez actualidad y vuelvan a ocupar su puesto de honor en el nuevo combate reiniciado por las mismas potencias que se disputan el dominio del mundo desde la iniciación de las edades, y que se lo seguirán disputando hasta que desaparezca la última sociedad humana. El humanismo, que históricamente, constituyó el período inicial de una época en la historia moderna, pero que es un estado de espíritu permanente, individual y colectivamente hablando, resurge hoy nuevamente, flanqueado por sus fuertes antecesores, caballero que concurre infaltablemente a la misma justa de honor, a combatir a los mismos adversarios

Erasmo, por Alberto Durero (1520)



de ayer, de hoy y de siempre. Nada de particular tiene pues, que se vuelva a invocar el testimonio y el amparo de los grandes padres de la secta movilizados de nuevo para la defensa de los mismos ideales. La doctrina de algunos libros de Erasmo, sobre todo de ese genial "Elogio de la locura", nos prueba que hemos mejorado muy poco después de cuatro siglos, ya que las locuras que señala y vapulea en esas páginas inmortales, prodigiosamente agudas y divertidas, son las mismas que atormentan a nuestra humanidad de hoy.

Hace un tiempo, unos seis años, Heinrich de Mann, uno de los más grandes novelistas alemanes cotemporáneos lanzó el grito de "¡retornemos a la razón!", alarmado por la revisvicencia incontenible de los odios raciales, nacionales y sectarios que amenazan aniquilar, aplastar a la humanidad. No podía hacerse en menos palabras una síntesis más exacta y vigorosa del contenido medular del humanismo, considerado en sus aspectos ideológico y social. Humanismo significa el predominio de la razón, esa partícula de divinidad de que todos somos depositarios, sobre las demás potencias oscuras del instinto, de la herencia y de la pasión.

Colocado al comienzo de una nueva cultura, Erasmo dió, evidentemente, demasiada importancia al juego puro del pensamiento, suponiéndolo capaz de realizar todos los milagros. El, que con tanto brío y genio combatió todos los fanatismos, fué un fanático de la razón. A su juicio, no hay disputa entre hombres y colectividades que no pueda resolverse pacíficamente así como los contendientes o querellantes lleguen a obrar de buena fe y con sincero deseo de arreglar las cosas de acuerdo con los distados de la Justicia. No en otros principios y fundamentos se apoya la iniciativa wilsoniana de una Sociedad de Naciones y el plan de Estados Unidos de Europa imaginado por Arístides Briand. En tal sentido, Erasmo, mucho antes que el abate Saint Pierre y que Manuel Kant es un precursor de ambos, no un precursos como hay muchos que sólo han emitido ideas confusas e incompletas, sino erigiendo un verdadero sistema, rodeándolo de consistentes murallas, y proveyéndolo de abundantes medios de defensa. Su vida misma fué una afirmación de tales puntos de vista. Nacido en Rotterdam, puerto holandés abierto al tráfico del mundo, hijo natural de un sacerdote ya que de su madre no hablan las crónicas, no residió definitivamente en ningún país, ni se sintió ligado a ninguna patria. Londres, Basilea, Roma París, Friburgo, Gante le sirvieron de refugio temporario en su larga e inquieta vida de estudio y de fecundidad. En Basilea llegó a convertirse en árbitro de príncipes y de pueblos, en la cima de su gloria, y en Basilea murió años después derrotado y casi desapercibido. Va de país en país, de ciudad en ciudad, y en todas partes está en su patria y en su casa. Para mejor, se niega a escribir en los idiomas aún bárbaros de las nacionalidades nacientes y se expresa en latín, lengua superior y refinada familiar entonces en todas las personas cultas y encumbradas. Fué pues, por su existencia, un ciudadano de Europa mucho más que un ciudadano holandés, y por su preparación, sus preferencias, sus amores y su cultura fué un griego o un romano antes que un cristiano, y un mediterráneo mucho más que un bárbaro del norte, como lo fueron Moro y Lutero. Su tolerancia no tiene nada de semítica, porque ni siquiera está apuntalada, como en las doctrinas de Jesús, en el principio del amor a los hombres, sino en los fueros de la razón. Su cristianismo estuvo tan mezclado a principios filosóficos paganos que pudieron acusarlo de hereje tanto los católicos como los protestantes, diciendo ambos la verdad.

El humanismo de Erasmo, fracasó antes de que se hubiera extinguido su vida. Tuvo así, después de unos años de culminación en que pudo haberse hecho la ilusión de un triunfo definitivo, que aceptar el desvanecimiento de sus generosos proyectos, que resignarse al fracaso de todos sus afanes. Durante muchos años soñó con la posibilidad de una sociedad de sabios y de caballeros de la que estuvieran desterradas, —por irracionales y por lo tanto por inhumanas,— la violencia, la injusticia, la astucia, el odio, la ignorancia, la ambición. A cuatro siglos de distancia la humanidad está aún por ser redimida de esos mismos pecados mortales. La creencia en que la sabiduría y la cultura son suficientes para transformar la sustancia de que están amasados los hombres no ha sido confirmada después de las decisivas experiencias realizadas desde entonces. Los hombres pueden ser sabios y cultos, y obedecer en su conducta a los mismos impulsos que los ignorantes. Las naciones pueden no tener analfabetos y ser movidas por idénticas solicitaciones que las tribus más salvajes. Fuera de toda duda, hay una ancha laguna en la doctrina erasmiana, un punto débil, una falla que hace menos magestuoso el conjunto. Pero no pueden desconocerse ni olvidarse la eficacia de sus razonamientos, la exactitud de su crítica, la oportunidad de su ironía, la certeza de su visión, al desnudar al hombre mostrándolo mísero y lívido como es, envuelto en los andrajos de sus defectos. Pocos escritores conoce la historia, que hayan manejado la sátira con tanta crueldad y tanta maestría. Mas que un constructor de sistemas, —título con el que se envanecía y con el que hubiera querido pasar a la historia.— Erasmo es un destructor, una especie de Atila, "castigo de Dios", tras cuyo paso ni la hierba crece, quemada hasta sus raíces; uno de esos profetas del Antiguo Testamento que llamaban a Israel a la penitencia y al arrepentimiento, pero dejando sonreír, a través de las estridencias de su lenguaje rudo y amenazante, hecho de relámpagos y de sarcasmos, la redención posible de un mundo nuevo, celeste o terreno, ideal siempre fracasado y siempre renovado de la especie humana que no sabe redimirse de la fatalidad de sus errores sino dejándose seducir por el engañoso miraje de lejanos paraísos!

Montevideo, julio de 1936. Alberto LASPLACES

LA VOZ

Cuento por Antoine de Courzon. Ilustró Sifredi

La noche comenzaba a teñir de azul los vidrios del taller, pero Max ni siquiera pensó encender la luz eléctrica. Una calma inimaginable reinaba en la pequeña calle que bordea el observatorio y el arbusto del patio tenía su copa al borde de la ventana, semejando, así, un cantero de césped mal cortado.

No era la primera vez que Noela venía a su casa, pero nunca el joven había percibido como ese día la atracción que unía sus existencias.

Su larga conversación habitual había sido entrecortada por frecuentes silencios, como si las palabras que quisieran decirse estuvieran demasiado cargadas de pensamientos para llegar hasta sus labios.

Noela gozaba el extraño encanto de la pieza, tan sencilla, tan confortable, tanto por sus tapices como por sus bajos divanes; amaba la penumbra circundante y que se acrecentaba aún más con lo irreal de su aventcra.

"Huir, —se había dicho,— escapar a la vida monótona de cada día, vivir al fin sin sentirse obligada a plegarse a deberes cuando nada en su corazón la impulsaba a cumplirlos..."

Bernardo, su marido? Ni un minuto había pensado ella que su escapada, su partida misma, le causaría un dolor. Estaba tan absorvido por su trabajo, tan completamente prisionero de su obra, que podía abandonarlo sin temer un solo gesto de protesta de su parte.

Max estaba cerca, su cálida voz le decía palabras que ella esperaba. Oh! Cierto! Semejantes a muchas otras, pero que tenían el poder mágico de ser pronunciadas en el momento oportuno. Y, además, él era joven, tanto más joven que Bernardo, tan joven como ella!...

—Ven, le había dicho un día no lejano... sin escándalo, sin arrebato romántico... y también sin inquietud... Ven al rincón en que yo me refugio cuando el frío se abate sobre la ciudad y nos hiela hasta el alma... No es mi amor lo que ofrezco: mucho más que eso. Una suave ternura que dé tibieza, el placer de estar uno cerca del otro, en silencio, con el único fin de verse, de adivinar nuestras presencias...

Había ido ya varias veces sin apercibirse que poco a poco, así como el imperceptible roce del viento que hace caer la hoja, el sentimiento que había tenido en otro tiempo por Bernardo se había desprendido de su espíritu.

En toda vida amorosa se teme la costumbre que mata y, sin embargo, es esa costumbre la que se intenta crear desde que un nuevo ser se hiergue en nuestro camino. Le agradaba ahora, al entrar, detenerse algunos segundos sobre el umbral de la puerta porque la primera vez que ella la había franqueado él le gritó:

—No se mueva; está tan bonita en esa luz, con esas flores en el brazo, que forma una mancha clara!

En lo sucesivo, ella esperaba que él viniese vacilante entre el deseo de contemplarla más tiempo y el de tomarla en sus brazos. Después la llevaba suavemente hasta el medio del taller, y allí, como si deshojase una gran for, quitaba su sombrero, sus pieles, su tapado... Gestos inmutables de los cuales ellos saboreaban la semejanza porque los sabía reales, porque eran suyos...

—Has pensado, Noela, —le dijo su amante— que hoy más que nunca me sería imposible privarme de tu perfume, de tu mirada, de tu presencia!...

Y por centésima vez le narraba la existencia que desearía llevar cerca de ella...

Por haberlas oído tan amenudo, esas palabras habían tomado en su espíritu el sitio de todos los pensamientos que, hasta ese instante, le habían sido habituales... Se dejó llevar por el deseo de emprender ese bello viaje del cual él sabía exaltar los encantos... Ella le d jo al fin:

—Acepto.. Partamos...

Entonces, abandonó Max el tono acariciante que había sido el suyo hasta ese instante. En la alegría de conquistarla, de guardarla para él, sintió en su ser imponerse la voluntad del hombre, el instinto de la posesión.

—Su equipaje?

—Pero... si no lo tengo!...

—Mejor; encontraremos en el camino la ropa que necesita. Partiremos esta misma noche. Mi auto está en la puerta... El tiempo necesario para hecharle bencina... A dónde iremos?... A la Cote d'Azur naturalmente.

—Esta noche, murmuró ella...

Después, rehaciéndose:



—Sí, más vale así, mejor esta noche...

Apresuradamente puso algunos trajes en una balija, arregló precipitadamente los papeles en un cajón... Y ayudándola a ponerse de nuevo el abrigo, el sombrero, las pieles, la arrastró hacia la puerta. En ese momento, ella dijo:

—Has olvidado la radio.

En efecto, el pequeño cuadrante luminoso brillaba en la pieza en ese momento en sombras, dejando oir una música lejana.

El quiso ir a cerrar el conmutador

—Yo voy. Mientras tanto tome usted su sobretodo.

Noela se aproximó al aparato, pero inhábilmente, aumentó en lugar de disminuir la intensidad del sonido.

Una voz se elevó, una voz de hombre Noela se dió cuenta bruscamente. Le p reció reconocer esa voz, aunque un poco deformada en el altoparlante. Esas entonaciones que en otras épocas la habían conmovido, esa gravedad dando a la expresión una amplitud casi real había sido para ella, en tiempos lejanos, la razón de su impulso hacia Bernardo, de su deseo de casarse con él. Porque era la voz de su marido la que ella oía en el taller del gentil pequeño Max. Recordó que en efecto, debía cantar en un concierto de caridad esa noche, y he aquí que, súbitamente, por casualidad, esa voz se erguía entre Max y ella y les impedía franquear el umbral de la puerta que ellos habían imaginado abierta para la felicidad.

Instintivamente, escuchó. Después, con lentitud sentóse en un sillón próximo, en la oscuridad; iluminada solamente por el pequeño cuadrante luminoso del aparato, que semejaba a la luna minúscula y amarilla de un dibujo de niños...

El canto se introdujo en la pieza, la invadió como implacable ráfaga, se esfumó, después, nuevamente se difundió para morir suavemente a los pies de Noela.

No era en el talento de Bernardo que ella pensaba, ni en el dolor de no ser más la mujer de un artista conocido, favorito de todo un inmenso público...

No esperaba ya nada de esa embriaguez que había saboreado otrora y de la cual había percibido rápidamente la fragilidad... Pensaba, simplemente, que al regresar esa noche, llenos todavía los oídos del zumbar de los aplausos de su auditorio, él abriría la puerta de su alcoba diciendo de un modo un poco infantil: —"¿Duermes?", y que ella ya no estaría allí...

Esto no se llamaba amor. El sentimiento que perturbaba a Noela era más bien una ternura maternal que toda mujer conserva y da instintivamente...

La voz había callado. Súbitamente la electricidad iluminó el taller. Cerca de la puerta, Max, vestido con su abrigo, el sombrero en la mano, la balija cerca de él, la esperaba.

Noela se levantó lentamente, con pasos breves atravesó la pieza... Ante Max se detuvo un instante... El no se movió, ni hizo un gesto... Su instinto de enamorado le hacía comprender lo inútil de un reproche...

La joven se lanzó por la escalera, llamó un taxi...

Ingenuamente, pensó:

—"Con tal que no llegue antes que yo"...

SOCIALES



Sta. Elba Pozzi Gostivar

FOTOS de MARCHESE

Lucita Fragello Costa



Enlace
Sta. María C. Costa Machado
con el Doctor
Longino Guasque Caillava.



Vista del Paso del Molino, el año 1868

EL PASO DEL MOLINO

EL Diccionario Geográfico de Araújo lo clasificó, tiempo hace, como un arrabal de Montevideo

Ahora es parte de Montevideo. Y un nombre.

El Paso del Molino, vernáculo, aristocrático, clásico, montevideano, pertenece a la historia.

Precio tan excesivo como inmerecido, pagado al Progreso, y deplorable realmente de corazón.

Tres o cuatro quintas de muestra en la calle Agraciada, otras dos perdidas en alguna traviesa, hasta que no quede sino la quinta de Aurelio Berro, única destinada a conservarse y la más suntuosa de todas gracias a la bella iniciativa del doctor Roque Saenz Peña, que siendo ministro aquí la hizo adquirir para la Legación Argentina.

Edificios antiguos asoman todavía dentro de un par de solares reservados de la gran quinta que se loteó.

Otros, como el pabellón indo-chino de don Enrique Fynn o la quita de J. P. Farini, han sido arrasados al par de los árboles añosos y nobles.

Delicia y orgullo de la capital "Su cinturón de flores", las quintas del Paso de Molino, figuran en las descripciones y libros de todos los extranjeros que visitaron Montevideo de 1865 en adelante.

Mancha de poblado que comenzó a cobrar importancia desde la época del Sitio Grande, su nombre deriva del Molino de Agua que poseían los jesuitas en el paso mismo del "Arroyo de los Migueletes".

Seguramente influyó la circunstancia de que el titulado Presidente Legal, poseyera una gran quinta en las inmediaciones.

Era del general Manuel Oribe un predio que pasaba de 48 mil metros, con dos cuadras a la actual calle Uruguayana, más o menos a la altura de República Francesa.

El cuerpo de edificio contenía más de 24 habitaciones, en una de ellas murió Oribe el 12 de noviembre de 1857.

La quinta se vendió en solares en diciembre de 1885.

Calle por medio con don Manuel tuvo su residencia de recreo el escribano Narciso del Castillo, gran amigo del expresidente.

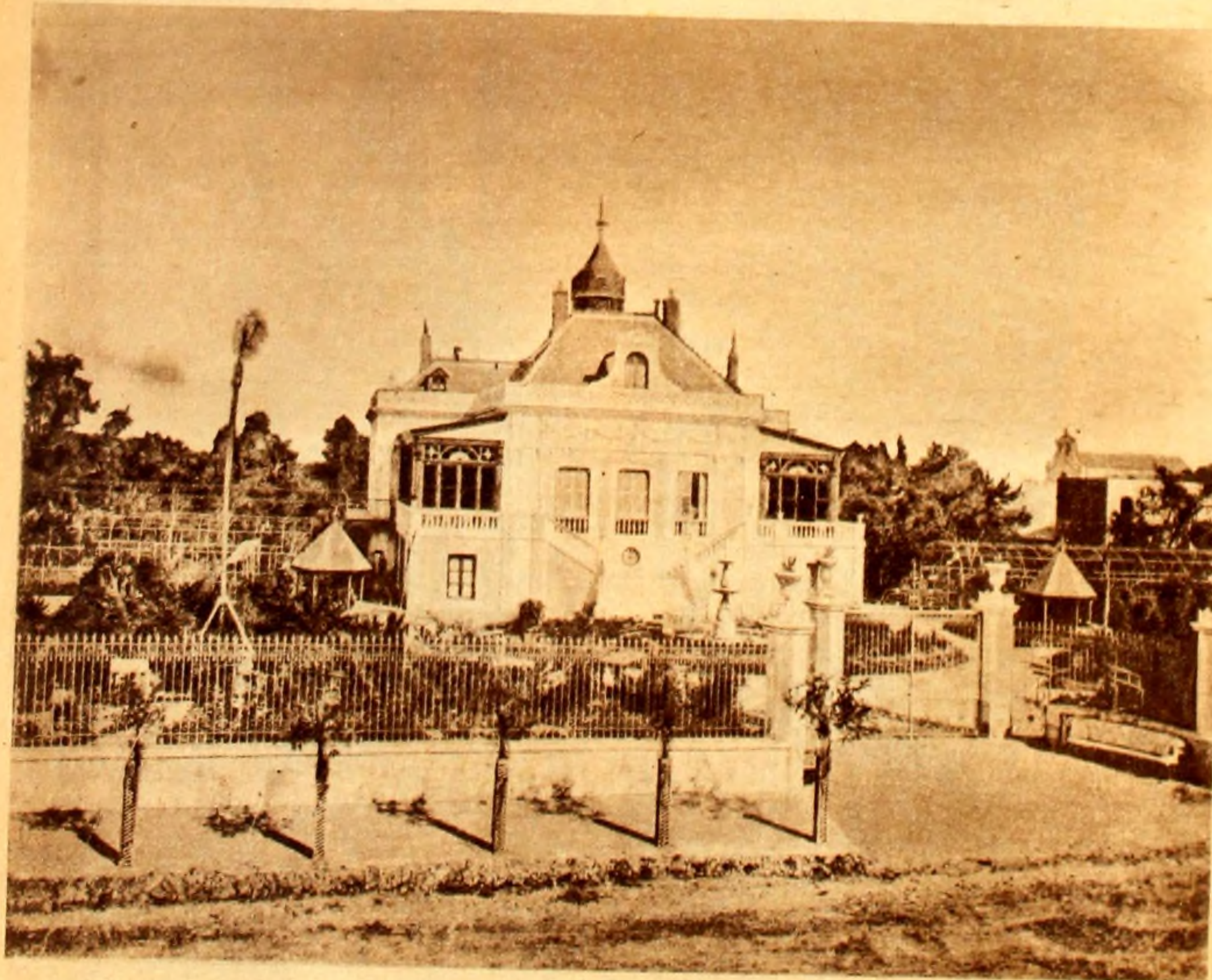
Era también una bella posesión (donde se dieron fiestas afamadas) cuyos fondos llegaban a la Estación Yatay y se conservó indivisa hasta hace poco.

Pasando el Miguelete los ingleses Miguel y Eduardo Mulhall destacaban, en 1876, las quintas de Hughes, Barnett y Agustín de Castro, en la actualidad incorporadas al dominio municipal del Prado o demolidas.

El Prado, es la antigua quinta del Buen Retiro, que formó José Buschental y "la que nunca —al decir de un extranjero— ha tenido rival en estos países".

Según voz corriente en aquellas épocas, Buschental invirtió en el Buen Retiro una fortuna.

Antes del Paso, sobresalían por su magestuosa masa las quintas de Elzaurdía y de Gómez, así como otras la de Morales y la de Berro llamaban la atención por el exotismo del gótico, puesto en moda por el ingeniero compatriota Ignacio Pedralbes,— o por sus elementos moriscos como la de Illa.



Quinta de don Juan Pedro Farini (llamada del cobre, por que decíase edificada con las ganancias de la moneda acuñada en 1869), que tampoco existe.



El Gran Hotel del Paso del Molino

En la calle que se denominaba Iglesia —justamente por eso— y es la actual calle Pablo Zufriateguy, se conserva hasta [hoy] la pequeña Capilla de la Inmaculada [Con]cepción, cuyos fondos dan al arroyo, e inmediato a la cual era el Cementerio del Paso.

Una lápida de mármol, colocada en [el] frontispicio, y que un buen día se cayó al suelo y tras de varias profanaciones vino a parar al Museo Histórico Nacional, recordaba, con la fecha 1849 el origen de la capilla.

Se había levantado, era notorio, gracias a los piadosos sentimientos cristianos del pálido vencedor de Quebracho Herrado y Arroyo Grande, cuyos restos mortales se inhumaron en el camposanto lindero, de donde más tarde se les trasladó al templo de San Agustín, en La Unión.

Siguiendo la calle Iglesia, en el cruce con Agraciada, hallábase el Gran Hotel del Paso del Molino, lejano sitio de reposo, casi una estación climatérica, que tuvo su hora y donde fué a convalecer el Mariscal brasilero Manuel Ossorio cuando regresó muy enfermo de la campaña del Paraguay.

Por el norte el arroyo Miguelete y cuatro kilómetros de mal camino por el Sur hasta Montevideo, constituían los obstáculos naturales con que luchaban de antiguo los vecinos del Paso.

Primero fué salvado el arroyo, donde no cabía solución a medias y había que construir un puente.

La sociedad anónima denominada "Sociedad Puente del Miguelete y Calzada del Arroyo Seco", que formaba el consorcio de los capitalistas Adolfo Rodríguez, Tomás Thonkinson, J. F. de la Serna, Lucas Herrera y Obes, Nuvel, etc., contrató las obras.

Debía ser una construcción de material, con arcos de 15 a 18 varas de luz, elevados sobre el curso de las mayores crecientes, con paso para vehículos y dos veredas laterales para los peatones.

La empresa obtenía, como precio, una concesión de 50 años para cobrar peajes y faculta de colocar barreras a fin de facilitar la percepción de los precios.

Tal grita levantó la gabela estrictamente exigida en aquella vía de obligado tránsito que dos años después el Municipio realizó un arreglo con los concesionarios, haciéndose dueño del puente y de la calzada del Arroyo Seco que medía 12 varas "empezando en la casa de Magariños y terminando en la de Bernadá".

Al triunfo de la revolución de Flores se hizo por la Comisión Extraordinaria Administrativa, el empedrado de la calle Agraciada, contemporaneamente con el de la calle 8 de Octubre.

Un domingo, el 14 de julio de 1867, el Gobernador Provisorio, procedente de la Unión, donde concluía de inaugurar aquella obra, llegaba al Paso del Molino en misión idéntica.

Acompañaban al Gral. Flores ministros de Estado y altos funcionarios, y el vecindario que había levantado un arco de triunfo, obsequió a la comitiva con un refresco.

Cuando el ferrocarril Central que arrancaba precisamente de la margen derecha del Miguelete, frente a la quinta de Reyna, trajo los rieles hasta la primera estación del centro en la antigua calle [Cuareim]guay, pasando por los terrenos ganados al mar con el murallón de la Aguada, el Paso del Molino, acercóse aún más a la Capital.

Concluyó la ligazón la línea de tranvías de caballos abierta al público el 30 de agosto de 1869, con los cuatro únicos vagones que se tenían armados, tanto era el interés por comenzar el servicio.

Un recorrido total de 5 kilómetros poco más o menos, todo por la calle Agraciada, todo con grandes curvas como la de Santiñaque y un repecho tan empinado como el de Sovera.

El día de la inauguración todas las cuadras del repecho (Agraciada un poco más abajo de Lim[a]) se llenaron de gente para ver si los coches, unos coches franceses de lo más moderno, subían o no subían la cuesta.



Quinta de Don Enrique Fynn, hoy demolida



Quinta de Elzaurdia, cuyo edificio se conserva

ARDH KUMBH MELA

UN FESTIVAL RELIGIOSO EN EL GANGES

por ROSITA FORBES

Cada doce años, cuando Júpiter está en Acuario y el Sol en Capricornio, se organiza la mayor feria del mundo, el Kumbh Mela, en la confluencia de los tres ríos sagrados de la India: el Ganges, el Jumma y el invisible Saraswati. Es en esta ocasión, que tres millones de peregrinos llegan de todos los puntos del compás, para bañarse en las aguas donde, en época remotísima, el divino Brahma consumó el sacrificio o "Yajana".

Cada sexto año hay un "medio Mela" que atrae a cientos de miles de peregrinos , la mayoría analfabetos, llegados sin saber cómo, con el único conocimiento de que el día de la luna llena tienen que hallar su camino a empujones hasta las arenas sagradas, pisadas por una muchedumbre enorme de Sadhus y de allí a la confluencia de los ríos, uno azul y el otro verdoso.

La mitología hindú asigna el origen de la Mela de Allambad a una disputa entre los dioses —Devas— y los demonios —Danavas— motivada por el secreto de resucitar a los muertos.

El cáliz cuyo contenido aseguraba la inmortalidad permanecía en las profundidades del mar de Kashiroda.

Jayantra, hijo de Indra, Rey de los Dioses, consiguió apoderarse del recipiente, pero una legión de demonios lo persiguió por todo el Universo durante doce días con sus noches, hasta que se incautaron del elixir.

Pero entre ellos estalló una riña y la preciosa copa cayó rompiéndose en varios trozos y esparciéndose su contenido. Los sitios donde cayeron los trozos fueron declarados sagrados y es en ellos donde se celebran las ferias del Kumbh — Allahabad, Hardwar, Gjain y Nasik. Los otros sitios no están en la Tierra, de modo que solamente los Dioses y los Demonios pueden conmemorar aquello que los hubiera hecho todo-poderosos tanto para la vida como para la muerte.

En la novena centuria de nuestra era, las colosales ferias que ocasionaban abandono por los Sadhus de las ermitas en montañas y desiertos, lo mismo que los comerciantes dejaban sus negocios, los guerreros sus combates, los agricultores sus plantíos, los ricos sus asuntos y los pobres su última esperanza de ganancia, recibieron un nuevo ímpetu por las enseñanzas de Sankaracharya.

Este gran opositor del Budismo, que propagaba la antigua fé de Brahma, entre el Indus y el Ganges juzgó conveniente asignar puntos de reunión, donde los convertidos pudieron discutir sus convicciones y sus dudas. Estas reuniones religiosas continuaron después de la muerte de Sankaracharya, atrayendo ascetas y devotos desde toda la India hasta que el Kumbh y el Ardh Kumbh Melas llegaron a tener tanta significación como el peregrinaje Muslim a La Meca, siendo numérica-


Una típica escena en la Ardh Kumbh Mela


Cuando el espíritu vence a la carne. Esto no es una ejecución bárbara, sino una escena en la que un Sahdu, durante el Ardh Kumbh Mela, se entrega a la meditación a expensas de la mortificación física. Es una práctica que con toda certidumbre sofocaría a cualquier otro que no fuera un asceta ejercitado durante muchos años de austeridad auto-impuesta

mente mucho más importante.

El Mela de Allahabad dura un mes lunar, durante el cual las vastas zonas de arena que bordean el Ganges y el Jumna, desiertas en otras épocas, se transforman en calles de una capital, prodigiosamente super-concurridas, abundantes en tráfico, y ennegrecidas por el humo de millares de hogueras.

El Ferro Carril de la India Oriental debe resolver el complicado problema del transporte de seres humanos, no como agrupaciones ordinarias de turismo, sino en "lakhs", 100.000 almas por vez. Hay que considerar también que muchos de peregrinos no tienen la menor idea de dirección que deben de tomar, ni como disponerse para viajar, ni que es lo q. han de hacer cuando lleguen a su destino.

Este año el Ferrocarril adoptó para el millón de viajeros extras un procedimiento combinado de viaje de recreo, de vacaciones de colegiales y expedición militar. Construyó enormes plataformas provisorias y preparó divisiones de material rodante para ayudar a los trenes ordinarios, organizó boleterías especiales para las mujeres con velos y puso en práctica disposiciones especiales por medio de las cuales los peregrinos que no supieron leer podían guiarse con seguridad. Los boletos de cada destino llevaban impreso un dibujo diferente, tales como una vaca, o una máquina, o un tubo, o una tetera y cada uno de estos símbolos estaba reproducido en enorme tamaño, sobre cada local de espera.

Así que el pasajero poseedor de un boleto que llevara impresa una cabeza de buey con unas magníficas guarpas no tenía más trabajo que buscar por las cercanías un local con tal cabeza aumentada a gigantesca proporción. Puestos de control dotados de teléfonos y luces de arco se elevaban en cada local y desde estos nidos de cuervo, los oficiales de la compañía, vigilaban y dirigían, mencionando nombres que probablemente se olvidarían porque ¿para qué se van a esforzar a retener un nombre o una identidad cuando uno puede ambular libre como el viento o como la luz, entre el templo y la feria, comiendo lo que los fieles ofrezcan, durmiendo a la orilla de un río en los trópicos o en un hueco entre las rocas del Himalaya, indiferente al frío o al calor, persiguiendo el conocimiento íntimo que unifica a Dios con el hombre?

"Soy el poco conocimiento que yo poseo" dijo un fanático que había hecho 3.600 kilómetros a pié sin más posesiones que un palo curvado como una serpiente y un rosario de madera. Otro, con todo su cuerpo cubierto de cal, le dice a sus discípulos: "Si Dios es hombre, el mismo hombre es Dios".



Una vista del Ganges durante la sagrada peregrinación

Una noche bajé al Ganges, para ver a los Sadhus acampados alrededor de sus hogueras de estiércol. Un pase especial me permitió la admisión a la ciudad aislada con cerco de alambre, de la curiosidad de la gente. Las fantásticas construcciones estaban separadas por callejones y corredores. Las grandes congregaciones se habían retirado a sus provisor- locales de devoción, fueran ellos de te- o de madera o de chapa ondulada. P- las calles y espacios exteriores estaban atestados de vendedoras y compradores de comestibles, con sus familias amontonadas debajo de paraguas estropeados; otros agrupados al lado de leña en brasas, o tendidos completamente sobre una alfombra. Más allá de estos peregrinos —nuevos Róbinson Crusoes,— que se apresuraban a bañarse todas las mañanas para adquirir méritos antes de disfrutar de las diversiones de la feria, estaban los hombres sagrados, los Sadhus, sin más cubiertas sobre las carnes que la cal con que se pintaban. Cada uno había cavado un pequeño hueco en la arena y lo había llenado de estiercol encendido. Una nube de humo se suspendía sobre ellos y el olor acre me hizo toser. Con los ojos lacrimosos, empecé a caminar entre esos seres desnudos y marcados por cicatrices con la pelambre coronándoles las cabezas, o colgando sobre sus espaldas. De repente se elevó un cántico; no sé lo que él significaba. Primero eran pocas voces, después, un centenar, en seguida miles.

Ninguno de los Sadhus me miraba. Al pasar entre sus hogueras yo les era completamente indiferente.

Cuando se terminó el cántico me hallé rodeada por un grupo de seres desnudos y alegres. Venían de sitios cuyos nombres nunca había yo oído, y marchaban a destinos que no tenían denominación geográfica.

"Somos errantes y no nos preocupamos de nada, y por nada ni nadie".

Un hombre de edad indefinible, aunque bastante anciano se expresó así: — "Usted es prisionera de las cosas que usted necesita. Nosotros somos libres porque sólo precisamos el aire para respirar y algún poco de agua para beber".

Fieles congregados en las orillas del Sagrado Ganges. Impresión de las grandes multitudes que se reunieron para celebrar el Ardh Kumbh Mela de este año, festival de importancia vital en la vida religiosa de la India y que lleva a Allahabad gentes de todas las regiones del país. Las embarcaciones pertenecen a los negociantes de comestibles





Peregrinaje solemne. Miembros de una orden monástica en procesión hacia las orillas de los ríos Ganges y Jumna, en cuyas aguas se bañan, simbolizando este acto la absolución de todo pecado. Aun ahora las diversas sectas han de ser mantenidas separadas durante el festival, pero en general no ocurren incidencias. En épocas pasadas, las riñas eran cosa común y en 1760, el último día del baño, las multitudes rivales de Gosain y Bairagi se trabaron en combate, muriendo cerca de dieciocho mil personas, mientras que en 1795 los peregrinos Sikh mataron lo menos a quinientos hombres de la secta Gosain, antes de poderse restablecer el orden

Acampados en la arena. Sadhus, muchos de los cuales no usan más ropa que un tapa-rabo, descansan cerca de las orillas del Ganges. Muchos de ellos usan largas barbas y llevan en la frente la marca tatuada en rojo de Vishnu, uno de los tres principales reyes del Hinduismo



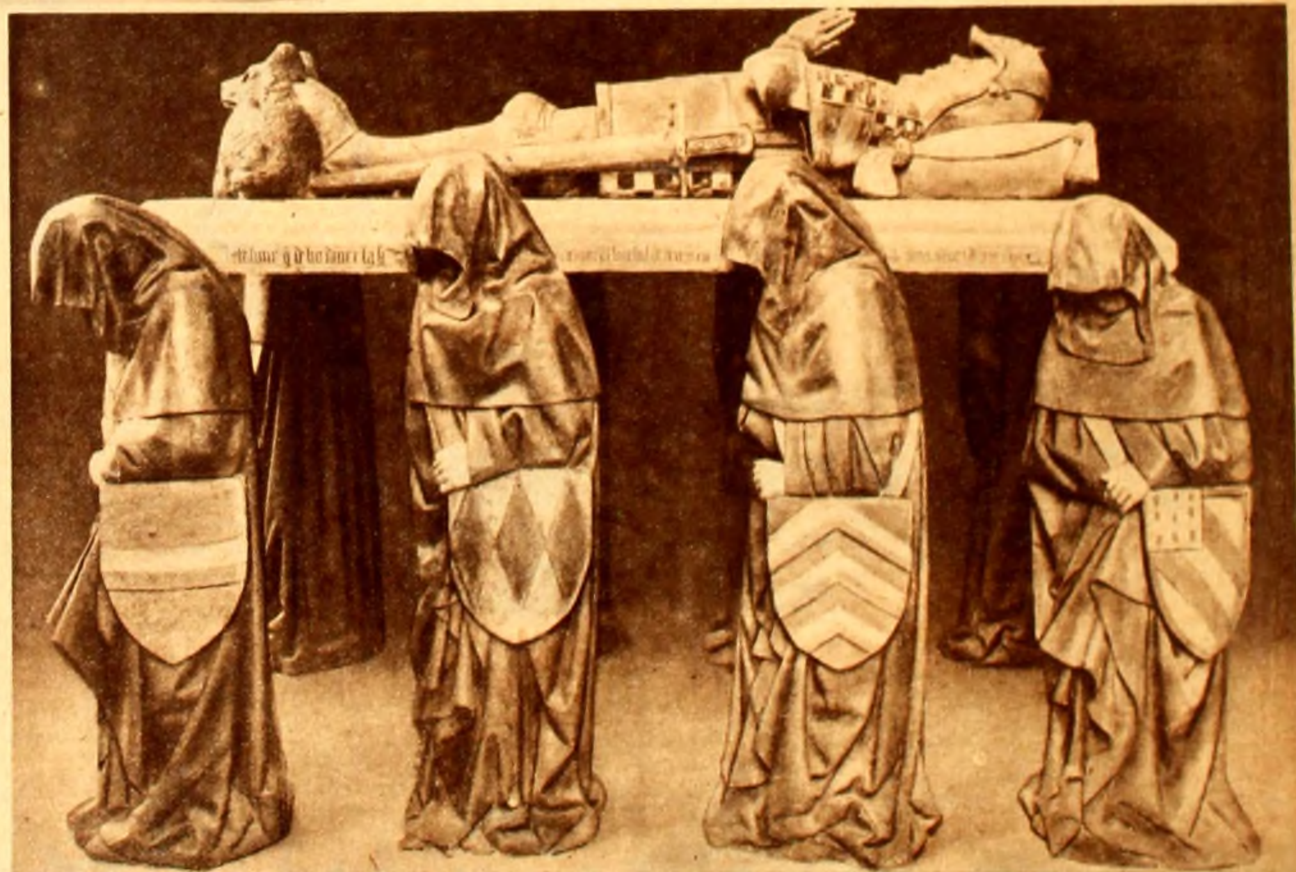




Busto de Tolomeo, obra de Jorg Syrlin, el viejo, en la sillería del coro de la catedral de Ulm

Auto retrato de Anton Pilgram, maestro de obras en la catedral San Esteban de Viena

ARTE GÓTICO: ESCULTURA



Sepulcro del senescal Philippe Pot. (París. Louvre). Terminado en 1493. El motivo de las figuras plañideras ("pleurants") del zócalo es usual desde principios del siglo XIV. La expresión de conjunto de las figuras, inicialmente policromadas, es decorativa

COMO VISTEN LAS ARTISTAS DE CINE

☆ Magde Evans. ☆ Virginia Bruce. ☆

De la Metro-Goldwyn-Mayer







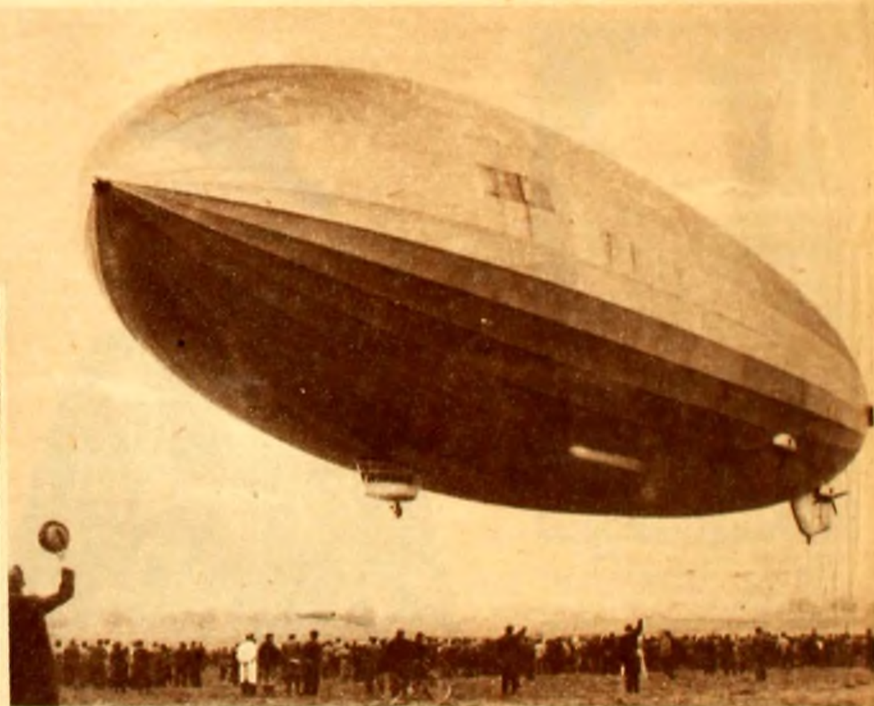




Los participantes del "Día del Deporte Alemán, realizado en la "Deutschlandshalle', saludan la bandera

EXTRANJERO

El escultor Carlos Sylla trabajando en las columnas de madera para la portada de un templo



El dirigible L. Z. 129, "Hindenburg", al iniciar su vuelo



La tripulación vctoriosa del Wiking Berlin, saludada por sus partidarios

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

























Casa Soler

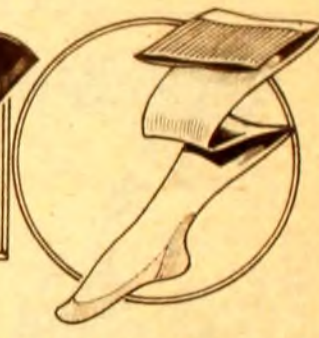
Para SANTA MARIA

Regalos prácticos

con precios al alcance de todos






CUELLOS de piel, negro, marrón, gris. $ 6.50

ECHARPES de seda, mongol, todos colores $ 0.70

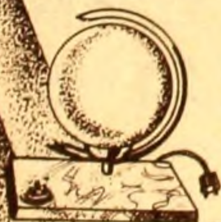
GUANTES de cabritilla negros, garantidos. el par $ 1.50

GUANTES cabritilla negros, tipo mosquetero. el par $ 3.90

GUANTE FRANCES (Gant Perrin) color negro, azul, marrón recién recibido. $ 5.50

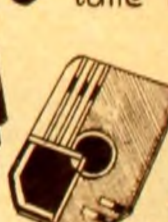
MEDIAS de seda, colores de moda $ 0.90

MEDIAS de seda natural, todo color y talle $ 1.50










PORTATILES pié marmol color champagne y blue $ 4.20

FLOREROS japoneses, todos tamaños, desde $ 0.65

CENICEROS en losa, (Tipo japonés) Distintos diseños $ 0.20

BANDEJA metal blanco cincelado $ 1.90

IMAGEN del milagroso cristo. $ 2.00

JUEGO de petaca y peine esmaltado, con estuche $ 4.00

PETACA metal esmaltado, varios diseños $ 2.60

JUEGO DE CAMA 2 plazas. comp. de 1 sábana de 190x225 1 funda de 45 X 150 2 fundas de 45x75 $ 5.80



ACOLCHADOS 2 plazas de tafetas y fulgurante. color blue y rojo. 13.50



FRAZADA de lana, tipo vicuña. Guarda Griega. Para cama de matrimonio $ 8.00



ALFOMBRAS imitación Smirna tamaño: 1.00x0.50 Gran variedad de colores. el par $ 2.80



COLCHA seda adamascada camera, con fleco variedad colores. $ 7.80



CARTERA original modelo en gamuza, con reloj. $ 13.50



CARTERA en doble cierre de cuero. colores negro, azul y marrón $ 2.00



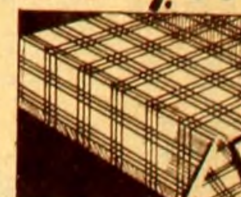
CARTERA de cuero negro costura interior $ 4.20



JUEGO DE CAMA 2 plazas. comp. de 1 sábana de 2.50x2.00. 2 fundas de 45x75. 1 funda de 45 x 1.50 $ 6.70



JUEGO MANTEL de thé, con aplicaciones tam: 1.20x1.20, con 6 servill. $ 4.90



MANTELITO satinados fantasía. tam. 90x90 $ 1.00



TOALLAS de granité, vainilladas y bordadas tamaño 1.05x67 $ 1.30

EN NUESTRAS TRES CASAS